

La Biblia griega en la historia y en la teología: el retorno de *Septuaginta**

Natalio Fernández Marcos

CSIC

MADRID

RESUMEN La Biblia griega, a pesar de haber sido la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo, en el siglo V fue destronada en occidente por la traducción latina de Jerónimo (Vulgata). A partir del siglo XVI, fue también olvidada, en especial porque la Reforma, siguiendo a Jerónimo, se adhirió al canon hebreo. Sin embargo en la segunda mitad del siglo XX la Septuaginta ha vuelto a ocupar un primer plano en la historia del texto bíblico y en la exégesis, a raíz de los descubrimientos de los nuevos papiros de Egipto y de los Documentos del Desierto de Judá en Palestina. Hoy merece ser estudiada en la exégesis y la teología no solo como Biblia del Nuevo Testamento y del cristianismo primitivo, sino también como testigo en muchos casos de una *Hebraica veritas*, hoy desaparecida, y anterior al texto protomasorético.

PALABRAS CLAVE Biblia griega, *hebraica veritas*, pluralismo textual, Qumrán, Nuevo Testamento, orígenes cristianos.

SUMMARY *The Greek Bible, in spite of have being the Bible of the authors of the New Testament and early Christianity, in the fifth century was supplanted in the West by Jerome's Latin translation (Vulgate). Since the 16th century it was also forgotten, especially because the Reformation, following Jerome, adhered to the Hebrew canon. However, in the second part of the 20th century has reached again the first scene in the history of Biblical text and exegesis, as a result of the discovery of new papyri in Egypt, and the Discoveries of the Judean Desert in Palestine. Nowadays, the Septuagint is worth being studied in exegesis and theology not only as the Bible of the New Testament and early Christianity, but also in many cases as a witness of a Hebraica veritas which has disappeared at the present time, and which is earlier than the Proto-Masoretic Text.*

KEYWORDS *Greek Bible, hebraica veritas, textual pluralism, Qumran, New Testament, Christian origins.*

* Ponencia leída en las XXV Jornadas de la Asociación Bíblica Española, "La Biblia en sus textos: V Centenario de la Políglota", Alcalá de Henares, 2-4 de Septiembre 2014.

I. BREVÍSIMA HISTORIA DE UN OLVIDO FLAGRANTE

A finales del siglo XIX Ferdinand Hitzig abrió su curso sobre Crítica Textual del Antiguo Testamento con el siguiente exabrupto: “¡Señores míos, ¿Tienen Ustedes una Septuaginta? Si no, vendan todo lo que tienen y compren una Septuaginta!”¹. Y Julius Wellhausen reivindicaba el valor de un grupo de manuscritos griegos, los manuscritos luciánicos o antioquenos, para restaurar el texto hebreo genuino en los libros de Samuel². Tal era la estima que filólogos y teólogos alemanes del siglo XIX tenían de la Biblia griega como testimonio de un texto hebreo anterior en varios siglos al texto hebreo protomasorético.

No voy a pedirles que vendan todo lo que tienen para comprar la perla preciosa de la parábola porque no es necesario. Existe una nueva edición de la Septuaginta de Rahlfs revisada por Robert Hanhart y publicada por la Deutsche Bibelgesellschaft en 2006³, accesible por un módico precio en las Sociedades Bíblicas Unidas de la Calle Santa Engracia, 76 de Madrid. Y para los que no se atrevan con el griego, ahí está nuestra traducción al español, publicada por Ediciones Sígueme de Salamanca, con tres volúmenes aparecidos⁴, y que confiamos terminar, *Deo volente*, en 2015 con la publicación del cuarto y último volumen dedicado a los Libros Proféticos.

Mi intención al iniciar este proyecto hace ahora diez años era traducir al español un clásico de la literatura antigua, como la editorial Gredos estaba traduciendo los clásicos grecolatinos al español, en un momento en el que los conocimientos de las lenguas clásicas iban menguando en las generaciones más jóvenes.

Aparte de este arranque que puede evocar a algunos las sirenas del mercado, intentaré mostrar con esta exposición y, si es posible convencer, de la importancia de la Biblia griega para la exégesis y la teología tanto del Antiguo

1 “Meine Herren! Haben Sie eine Septuaginta? Wenn nicht, so verkaufen Sie Alles, was Sie haben und kaufen Sie eine Septuaginta!”, cf. la introducción de J. J. Kneucker a F. Hitzig, *Vorlesungen über die biblische Theologie usw. des Alten Testaments* (Karlsruhe 1880) 19, n. 1.

2 J. WELLHAUSEN, *Der Text der Bücher Samuels untersucht* (Göttingen 1871) 223.

3 *Septuaginta, Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes, edidit Alfred Rahlfs. Editio altera quam recognovit et emendavit Robert Hanhart. Duo volumina in uno* (Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 2006).

4 N. FERNÁNDEZ MARCOS – M^a V. SPOTTORNO DÍAZ-CARO (coords.) y J. M. CAÑAS REILLO, *La Biblia griega. Septuaginta. I Pentateuco* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2008); *Id. et alii, II Libros Históricos* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2011); *Id. et alii, III Libros Poéticos y Sapienciales* (Ediciones Sígueme, Salamanca 2013).

o Primer Testamento como del Nuevo. Tras un breve repaso por la historia y teología de la LXX a lo largo de los siglos, me centraré en las nuevas perspectivas que se abren con el retorno de la Biblia griega, que se ha producido en la segunda mitad del siglo XX, y que camina de la mano con el descubrimiento y reciente publicación de los documentos de Qumrán.

Septuaginta es el nombre latino de esta Biblia desde Agustín (354-430) concretamente mencionado en *De civitate Dei* 18.42; el nombre **οἱ ἑβδομήκοντα** en griego, fue usado por primera vez por Eusebio, *Historia Eclesiástica* 6.16,1 al describir las Hexaplas de Orígenes. Se refiere en un principio al número de traductores, 70/72, seis por cada una de las doce tribus de Israel, que el sumo sacerdote de Jerusalén Eleazar envió al rey Ptolomeo II Filádelfo (285-246 aEC) para la traducción al griego de la Ley judía, Torá o Pentateuco, según narra la legendaria Carta de Aristeas §§ 47-51. De indicar el número de traductores pasó muy pronto a designar la traducción misma, pero siempre refiriéndose solo al Pentateuco.

La primera traducción de la Biblia al griego, el mayor *corpus* de traducción desde una lengua oriental al griego de la *koiné*, supuso un acontecimiento cultural de primer rango. Gracias a ella, la sabiduría de Israel, que condensa una buena parte del legado sapiencial del Antiguo Oriente, emigró a una lengua indoeuropea e ingresó en la historia de Occidente. El mundo se hizo griego con Alejandro Magno y la Palabra de Dios también. El griego común o **κοινή**, se hablaba de Cartago a Kabul y de Roma a Persépolis⁵. En palabras de David Wasserstein, la Septuaginta es “the most momentous literary enterprise in the annals of western mankind... is at once the greatest achievement of Hellenistic Jewery and its most important legacy to western mankind”⁶.

No ha habido documento con un influjo de tanto alcance en la fusión de Oriente y Occidente como la traducción de la Biblia al griego, la Septuaginta, “das Buch ohne das Christentum und abendländische Kultur undenkbar sind”⁷. La Biblia emprendió un portentoso viaje cultural de Jerusalén

5 T. M. LAW, *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana* (Sígueme, Madrid 2014) 27.

6 A. WASSERSTEIN – D. J. WASSERSTEIN, *The Legend of the Septuagint. From Classical Antiquity to Today* (Cambridge 2006) IX y 16.

7 V. EHRENBERG, *Ost und West* (Praga 1935) 24-25. O con palabras de Emil Schürer, “Hellenistic Judaism is as inconceivable without it [the LXX] as the evangelical Church of Germany without Luther’s translation of the Bible”, cf. N. DE LANGE, “The Septuagint as a Jewish Classic”, en: S. C. HUMPHREYS – R. G. WAGNER (eds.), *Modernity’s Classics* (Springer, Heidelberg 2013) 143-163, p. 148.

a Alejandría. La sabiduría de Israel pasó de expresarse en una lengua de minorías, el hebreo, mantenida en el *hortus conclusus* de un pequeño pueblo del Oriente Próximo, a abrir sus tesoros a las naciones, al ser traducida a la lengua común, *koiné*, de la ecúmene, la tierra habitada de entonces.

De la traducción del resto de los libros apenas tenemos referencias externas fuera del prólogo a la traducción del nieto de Ben Sira en torno al 116 aEC. Pero hoy sabemos que el proceso iniciado con la versión del Pentateuco se continuó a lo largo de cuatro siglos hasta la traducción de los libros del Eclesiastés y Cantar de los Cantares que suele situarse en los siglos I/II EC⁸. Es más, el proceso se prolongó con la creación de nuevos libros en griego como el de la Sabiduría de Salomón, Judit, 2-4 Macabeos, Suplementos griegos de Ester, Suplementos griegos de Daniel, Baruc y Carta de Jeremías, amén del salmo 151. La mayoría de estos libros forman los llamados libros deuterocanónicos por los católicos, apócrifos por los protestantes⁹, pero en todo caso representan una Biblia ampliada que, siguiendo los pasos del judaísmo helenístico, fue recibida por los cristianos. Se convirtió en la Biblia de la nueva religión, que, como ha observado Ch. Rabin, a diferencia del Judaísmo y del Islam, es una religión de traducción¹⁰.

Esta Biblia griega que incluía los libros ampliados del judaísmo helenístico (más tarde designados como “deuterocanónicos”), gracias a la expansión del cristianismo acompañó a la primera evangelización y se extendió por los extremos orientales y occidentales del imperio romano. Según la teología política y el concepto de providencia de Eusebio de Cesarea, la traducción de Septuaginta fue clave, como *praeparatio evangelica* por excelencia, para la expansión del cristianismo. Y en palabras de Brian Walton en su

8 N. FERNÁNDEZ MARCOS, “The Other Septuagint: From the Letter of Aristeas to the Letter of Jeremiah”: *JNSL* 28 (2002) 27-41.

9 Menos 3-4 Macabeos, 1 Esdras-LXX, y el salmo 151. Naturalmente en este *corpus* de deuterocanónicos, definido en el Concilio de Trento, hay que incluir también a Tobit, Ben Sira o Eclesiástico y 1 Macabeos. Pero estos libros no fueron creaciones en griego sino probablemente traducciones del hebreo o arameo. De Tobit se han encontrado en Qumrán cuatro fragmentos en arameo y uno en hebreo. De Ben Sira se han recuperado dos tercios del libro en hebreo, en manuscritos procedentes de la Guenizá de El Cairo, Qumrán y Masada. Y en el caso de 1 Macabeos, por el número de semitismos, es muy probable que el original haya sido escrito en hebreo.

10 Ch. RABIN, “Cultural Aspects of Bible Translation”, en: M. E. Stone (ed.), *Armenian and Biblical Studies* (Jerusalén 1976) 35-49, p. 43. El cristianismo no solo adoptó una Biblia traducida sino que desde sus comienzos fue una religión favorable a la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas. Fue políglota desde el principio y en esta tradición se insertan tanto las Hexaplas de Orígenes como las Biblias Políglotas de los siglos XVI y XVII.

prólogo a la Políglota de Londres, la LXX fue “la estrella de la mañana (*stella matutina*) que anunció el nacimiento del ‘Sol de justicia’ (Mal 3,22), Cristo”¹¹.

La Septuaginta fue la “Biblia de los apóstoles” para Jerónimo y Agustín, y para nosotros la Biblia del judaísmo helenístico y de Filón de Alejandría, la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los primeros escritores cristianos. La Biblia de la Iglesia hasta el siglo V como se comprueba por los grandes códices de los siglos IV y V, el Vaticano, el Sinaítico y el Alejandrino, que encuadernaron por primera vez juntos la Septuaginta y el Nuevo Testamento como Biblia cristiana. Sin la Septuaginta no se explica la teología del Nuevo Testamento. Sin el texto griego de Isaías no se explica la teología de Pablo en la Carta a los Romanos ni la teología de la Carta a los Hebreos. La Septuaginta continúa siendo hasta hoy la Biblia de la Iglesia Ortodoxa.

Ahora bien, a partir del siglo V fue destronada en Occidente, no sin polémica y resistencia, por la traducción latina de Jerónimo, que más tarde recibiría el nombre de Vulgata. Basta echar una ojeada a la correspondencia entre Jerónimo y Agustín para percatarse de la ácida y desenfadada controversia entre estos dos intelectuales en torno al texto bíblico. Cuenta Agustín el tumultuoso motín que se organizó en Oea (actual Trípoli) cuando en la liturgia se leyó por primera vez la traducción de Jerónimo al libro de Jonás, al escuchar que la planta que había dado cobijo a Jonás (Jonás 4,7) era una hiedra (*hedera*) y no una calabaza (*coloquintida* en la Vetus Latina, traducción del griego *kolokunqa*), y traducción, a su vez, del hebreo קיקיון, árbol desconocido, tal vez de origen acadio, que las versiones al castellano suelen traducir por “ricino”¹².

Pues bien, en esta polémica triunfó Jerónimo con su vuelta a la *Hebraica veritas* y la traducción de la Vulgata, pero en la definición del canon cristiano triunfaron las opiniones de Orígenes y Agustín, y los libros deuterocanónicos terminaron por incluirse en el canon definitivamente en Trento¹³, por el uso continuado que estaban teniendo en la Iglesia. Como afirma Orígenes en su famosa carta a Sexto Julio Africano 2,5, en torno al 240 EC, a propósito de textos que como el de Susana carecen de *Vorlage* hebrea, hay que recordar el antiguo proverbio: **mh. metaire ofria aiwnia, aleqento oi paterej sou** (“No cam-

11 B. WALTON, *Biblia Polyglotta* (London 1653-1657), *Praefatio A2*.

12 Es un *hapax* en Jon 4,7, cf. David J. A. CLINES (ed.), *The Dictionary of Classical Hebrew*, vol. VII (Sheffield 2010).

13 Decreto de 8 de abril de 1546.

bies las lindes de siempre que pusieron tus padres”, Prov 22,28). Orígenes, el autor de las Hexaplas, se niega a mutilar o corregir la Biblia tradicional de la Iglesia¹⁴. Lo que el conjunto de la Iglesia ha leído siempre como Escritura Santa es ciertamente Escritura Santa.

En la Edad Media Occidente desconoce la lengua griega y por tanto la Septuaginta¹⁵. Bien es verdad que esta pervive en la traducción de la *Vetus Latina* hasta bien entrado el s. X en algunas zonas de la periferia de Europa, entre ellas España, que se sustraen a la reforma carolingia con la difusión de la Vulgata, según la revisión de Alcuino (s. VIII), introducida en España por los monjes de Cluny.

Con el Humanismo y la Reforma protestante ocurre otro hecho singular para la historia de la Biblia griega. Por un lado la vuelta a las fuentes trae una recuperación del texto griego en las Biblias Políglotas, y a la Políglota Complutense le cabe el honor de ser la primera en imprimir la *editio princeps* de la Septuaginta. Verdad es que los prejuicios dogmáticos la mantienen bajo sospecha en cuanto Biblia de la Iglesia Ortodoxa y de ahí que Cisneros en el Prólogo al Lector la equiparase a uno de los dos ladrones que acompañan a Cristo en la cruz, representado por la Vulgata, porque *Haec enim sola supra firmam petram aedificata – reliquis a recta Scripture intelligentia quandoque deviantibus – immovilis semper in veritate permansit*¹⁶.

Por otra parte, al tratarse de una traducción, el movimiento de vuelta a las fuentes no la alcanzó plenamente, y faltan estudiosos y expertos en la Biblia griega comparables al movimiento de los hebraístas cristianos del Renacimiento. Es más, la Reforma protestante, con Lutero a la cabeza, se adhirió al canon de la Biblia hebrea, siguiendo a Jerónimo, y relegó a la categoría de “apócrifos” los libros propios de Septuaginta que ampliaban el horizonte de la Biblia hebrea. Lutero tradujo estos libros al alemán en un apéndice como

14 D. BARTHÉLEMY, “La place de la Septante dans l’Église”, en: *Études d’histoire du texte de l’Ancien Testament* (OBO 21; Fribourg – Göttingen 1978) 111-126, pp. 112-114.

15 Cf. H. SANTIAGO-OTERO – K. REINHARDT, *La Biblia en la península ibérica durante la edad media (siglos XII-XV): el texto y su interpretación* (Arquivo da Universidade de Coimbra 2001) 30-37, y —, *Biblioteca bíblica ibérica medieval* (CSIC, Madrid 1986) donde se puede apreciar una ausencia casi total de la Biblia griega. La actividad misionera fomentó ciertamente el aprendizaje de las lenguas orientales, pero no del griego. No es críticamente seguro que en el decreto *Inter Sollicitudines* del Concilio de Vienne (1311) figure realmente el griego entre los idiomas mencionados que deben dotarse de cátedras en las universidades de Bolonia, Oxford, París y Salamanca.

16 Cardenal Jiménez de Cisneros en el prólogo al lector de la Políglota de Alcalá.

“útiles y buenos para ser leídos”¹⁷, pero no los incluyó en su versión de la Biblia al alemán publicada en Wittenberg 1534.

De algún modo renace la Septuaginta con la edición Sixtina de 1587, la primera edición de la Septuaginta sola, sin ir acompañada del Nuevo Testamento, siguiendo el texto del códice Vaticano (= *Vat. Gr.* 1209)¹⁸, aunque no el orden de los libros que se sigue con más fidelidad al Vaticano en la edición manual de Rahlfs (Stuttgart 1935). Pero incluso esta edición Sixtina se concibe como una ayuda para la comprensión de la Vulgata, según se advierte expresamente en la autorización de Sixto V que precede a la edición: *Volumus et sancimus ad Dei gloriam et Ecclesiae utilitatem, ut Vetus Graecum Testamentum iuxta Septuaginta ita recognitum et expolitum ab omnibus recipiatur et retineatur, quo potissimum ad Latinae vulgatae editionis et veterum Sanctorum Patrum intelligentiam utantur*. Volvemos al mismo uso instrumental de la LXX que hará la crítica del siglo XIX, con el fin de entender mejor el texto hebreo o el de la Vulgata. En efecto, los Padres del Concilio de Trento en la sesión del 17 de marzo de 1546 se habían pronunciado contra una nueva edición de los textos hebreo y griego, y solo votaron a favor de una edición corregida de la Vulgata. Y al ser declarada esta como *authentica* (segundo decreto del 8 de abril de 1546), se convertirá en la Biblia oficial de la Iglesia católica hasta mediados del siglo XX. Las traducciones al castellano que comienzan a aparecer a finales del siglo XVIII (Felipe Scío, Torres Amat/Petisco, etc.) se harán a partir del texto latino de la Vulgata. Y habrá que esperar hasta la publicación de la encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943) para poder encontrar en el ámbito católico traducciones al español a partir de los originales hebreo, arameo y griego: Biblia de Nacar-Colunga (1944), y de Bover-Cantera (1947)¹⁹. Una vez más la Septuaginta es ignorada y en la

17 “Apokrypha, das sind Bücher, so der Heiligen Schrift nicht gleich gehalten, und doch nützlich und gut zu lesen sind”. En las Biblias protestantes están colocados en un apéndice entre la Biblia Hebrea (Antiguo Testamento) y el Nuevo Testamento.

18 Lo que falta en el códice Vaticano, a saber, los libros de Macabeos, casi todo el Génesis y del salmo 105 al 138, como se dice en el prólogo al lector de dicha edición, *haec ex aliorum codicum collatione emendata sunt*. Después de la Sixtina, la Políglota de Londres (1653-1657) incorporó variantes del códice Alejandrino, recién llegado a esta ciudad, cf. SCOTT MANDELBROTE, “English Scholarship and the Greek Text of the Old Testament, 1620-1720: The Impact of Codex Alexandrinus”, en: A. HESSAYON – N. KEENE (eds.), *Scripture and Scholarship in Early Modern England* (Aldershot, Ashgate 2006) 74-93.

19 Naturalmente, las minorías judías de la diáspora disponían desde 1553 de la versión de la Biblia de Ferrara, y las minorías protestantes de la traducción de la Biblia del Oso de Casiodoro de Reyna (Basilea 1569), revisada por Cipriano de Valera (Biblia del Cántaro, Amsterdam 1602) y con sucesivas revisiones y ediciones hasta nuestros días.

segunda mitad del siglo XX se difunden numerosas traducciones al castellano y al español de América desde los originales hebreo y arameo del Antiguo Testamento.

II. EL RETORNO DE SEPTUAGINTA

Hubo que esperar al descubrimiento y publicación de los documentos del Desierto de Judá en la segunda mitad del siglo XX para tomar conciencia de la importancia de la Septuaginta para la historia del texto bíblico, la exégesis y la teología.

Que los documentos del Desierto de Judá hayan revolucionado la historia del texto bíblico hebreo es fácil de comprender. Pero que los estudios de Septuaginta antes y después de Qumrán hayan contribuido a transformar la historia del texto bíblico es menos conocido y más sutil. Las nuevas ediciones críticas de la Biblia griega y los hallazgos de nuevos papiros como el Bodmer, Cherter Beatty, o el papiro 967, han influido notablemente en este cambio. Así lo mantiene M. Karrer cuando advierte: “Die kritische Edition der Septuaginta wurde durch neue Papyri und eine Aufwertung des sog. Antiochenischen Textes, der lange Zeit gering geachtet wurde, belebt”²⁰. En otras palabras, los grandes descubrimientos del siglo XX que más han estimulado los estudios de Septuaginta son los Rollos del Mar Muerto en el Desierto de Judá por un lado, y los papiros de Egipto por otro²¹.

La tendencia que dominaba en los estudios bíblicos en las décadas que precedieron a los descubrimientos de Qumrán era que la *Vorlage* de Septuaginta apenas difería del *textus receptus*. Las discrepancias de la Biblia griega frente al hebreo solían explicarse por la propia idiosincrasia de los traductores, las distintas técnicas de traducción empleadas o por reelaboración editorial del texto antiguo en favor de una teología concreta.

20 M. KARRER – J. DE VRIES, “Die Schriftzitate im ersten Christentum und die Textgeschichte der Septuaginta: Ein Wuppertaler Forschungsprojekt”, en J. COOK – H.-J. STIPP, *Text-Critical and Hermeneutical Studies in the Septuagint* (Brill, Leiden – Boston 2012) 311-357, p. 312.

21 E. S. GRUEN, *Heritage and Hellenism: the Reinvention of Jewish Tradition* (University of California Press, Berkeley 1998).

Sin embargo, gracias a los documentos bíblicos y parabíblicos de Qumrán, hoy sabemos algo que ni Orígenes ni Jerónimo podían sospechar: que la LXX es portadora de variantes reales, textuales y literarias, del hebreo y, en consecuencia, que hay que respetar las dos tradiciones textuales hebrea y griega, sin intentar reducir o acomodar la una a la otra. Hay que editar íntegramente la tradición textual de LXX no siempre unitaria, porque en algunos libros es el único testigo completo de una *veritas hebraica* hoy desaparecida. Si se confirma, como parece probable en el caso de Jeremías, que la *Vorlage* tanto de LXX como de 4QJer^{b,d} es prioritaria y genuina frente al texto protomasorético, ¿se puede seguir haciendo exégesis e incluso traduciendo solo a partir del texto hebreo recibido?²²

Más allá del sensacionalismo de los primeros años de los descubrimientos del Desierto de Judá, donde realmente se ha producido una revolución silenciosa es en la historia del texto bíblico del 300 aEC al 300 EC. La importancia de estos hallazgos no estriba solo en los textos griegos encontrados en las cuevas 4 y 7 de Qumrán y en el Wadi de Naḥal Ḥever y Wadi Murabba'at, sino en los nuevos textos hebreos aparecidos, en especial los que difieren del texto protomasorético y apoyan el texto hebreo del que tradujeron los Setenta, como es el caso de los libros de Samuel y Jeremías. Vayamos por partes.

La cueva 7 de Qumrán sólo contiene textos en griego, lo cual viene a confirmar lo que ya sabíamos por otros cauces como el estudio de las inscripciones del s. I, y es la elevada helenización de Judea en torno al cambio de era. El primer fragmento contiene Ex 28,4-6.7 y el segundo la Carta de Jeremías 43-44 y se suelen fechar a mediados del s. I aEC. El texto de Éxodo está más cerca del texto protomasorético que de la Septuaginta antigua. Probablemente

22 Cf. A. SCHENKER, "Was heist es, den hebräischen mit dem griechischen Bibeltext zu vergleichen?", en: R. G. KRATZ – B. NEUSCHÄFER (eds.), *Die Göttinger Septuaginta. Ein editorisches Jahrhundertprojekt* (Walter de Gruyter, Berlin – Boston 2013) 155-184, p. 170: "Im Buch Jeremiah z. B. sind diese drei Bedingungen erfüllt. Der MT ist dabei im Urteil der Mehrheit der heutigen Exegeten und Textkritiker der literarisch korrigierte Text, während die LXX den unkorrigierten älteren Text darstellt, aus welchem der MT sekundär abgeleitet worden ist. M. E. gilt dasselbe für viele andere biblische Bücher: Ezechiel, Daniel, die Zwölf kleinen Propheten, aber auch die Samuel- und Königsbücher sowie Teile des Pentateuchs, Joshua, Chronik, Ezra-Nehemia und einzelne Stellen in den Psalmen". Y en la p. 171 añade: "Dies lässt die Bedeutung der ältesten LXX für die Textgeschichte erkennen. Sie ist oft die alte Textform, die der Vorläufer des MT literarisch umgestaltet und fortentwickelt hat. ... Die hebräische Vorlage der LXX war demgemäss, so scheint es, in den drei letzten vorchristlichen Jahrhunderten eine bevorzugte oder autorisierte Textform".

fue corregido para conformarlo al texto protomasorético que ya se estaba configurando como prioritario y preferido por los rabinos.

En la misma cueva se encontraron otros fragmentos en los que J. O'Callaghan en los años setenta del pasado siglo pretendió ver pasajes del Nuevo Testamento. Pero sus supuestas identificaciones no han sido aceptadas por la mayoría de los expertos ni han sido incluidas en los catálogos recientes de papiros del Nuevo Testamento de Kurt Aland y de Van Haelst²³.

En la cueva cuatro se han encontrado fragmentos griegos de los libros de Levítico (*a* y *b*), Números y Deuteronomio, que proceden del s. I aEC, es decir, cinco siglos anteriores a los principales unciales de LXX. También hay señales de aproximación del texto griego al texto consonántico hebreo protomasorético. Y hay que destacar que 4QLXXLev^b con fragmentos de Lev 2-5 tiene el Tetragrama escrito con la forma griega de **IAW**, nombre que tanto éxito tendrá más tarde en los Papiros Mágicos Griegos²⁴.

Si a esto sumamos dos papiros de datación precristiana que ya conocíamos con anterioridad a los descubrimientos de Qumrán y que proceden de Egipto, esto quiere decir que las revisiones de la Septuaginta antigua, por decirlo hiperbólicamente, comenzaron al día siguiente de la traducción. En efecto, el Pap. Rylands 458²⁵ (= 957 de Rahlfs), en forma de rollo, suele fecharse a mediados del s. II aEC y es el testimonio más antiguo conocido de la Biblia griega, a tan solo un siglo de distancia del acontecimiento de la traducción. Contiene fragmentos del Deuteronomio 23-28, en escritura uncial, sin espacios, y su texto coincide más con el códice Cotoniano²⁶ que con el del Vaticano. Y

23 K. ALAND – B. ALAND, *The text of the New Testament: an introduction to the critical editions and to the theory and practice of modern textual criticism* (Brill, Grand Rapids, 1987); K. JUNACK – W. GRUNEWALD – K. ALAND, *Das Neue Testament auf Papyrus* (Walter de Gruyter, Berlin 1986), y J. VAN HAELEST, *Catalogue des papyrus littéraires juifs et chrétiens* (Publications de la Sorbonne, Paris 1976).

24 N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia* (CSIC, Madrid 2^a 1998) 82-87; E. ULRICH, "The Greek Manuscripts of the Pentateuch From Qumrán, including Newly-Identified Fragments of Deuteronomy (4QLXXDeut)", en: A. PIETERSMA – C. COX (eds.), *De Septuaginta. Studies in honour of John William Wevers on his sixty-fifth birthday* (Mississauga, Ontario 1984) 71-82. Y entre los numerosos estudios de este autor permítasenos mencionar uno de los últimos, E. ULRICH, "Clearer Insight into the Development of the Bible – A Gift of the Scrolls", en: A. D. ROITMAN – L. H. SCHIFFMAN – S. TZOREF (eds.), *The Dead Sea Scrolls and Contemporary Culture* (Brill, Leiden – Boston 2011) 119-137.

25 Descubierto en 1917 por J. Rendel Harris, ahora se encuentra en Manchester.

26 *Codex Cottonianus Geneseos* (D), s. V/VI, del British Museum, con cierta independencia en sus lecturas y que Rahlfs en su edición del Génesis de 1926 dejó sin clasificar. J. W. Wevers en su *editio critica maior* de Gotinga 1974 no lo incluye en nin-

el Pap. Fouad 266²⁷ (= 942 de Rahlfs) , un rollo de los siglos I o finales del II aEC, con fragmentos de Génesis y de Deuteronomio 31,28-32,6. Es el segundo testimonio más antiguo de LXX con el Tetragrama escrito en hebreo con escritura cuadrada, en los espacios dejados en blanco por el primer copista. Ya se aprecian en él correcciones hacia el texto consonántico del hebreo protomasorético.

El otro bloque importante de textos griegos procede de Wadi Kabra, de una cueva situada en la vertiente sur de Naḥal Ḥever, pocos kilómetros al sur de `En-Gedi. De allí proceden importantes fragmentos de un rollo de pergamino con fragmentos de los Doce Profetas que Barthélemy presentaría al mundo científico en 1953, al año siguiente de su descubrimiento. Diez años más tarde publicó su transcripción con algunas fotografías junto con un estudio sobre sus implicaciones para la historia de la Septuaginta, *Les Devanciers d'Aquila*, tal vez la monografía de mayor impacto para la historia del texto bíblico publicada en la segunda mitad del siglo XX²⁸. Hoy disponemos de la edición príncipe y estudio en la serie *Discoveries of the Judaean Desert*²⁹.

Según la interpretación de Barthélemy se había descubierto el eslabón que faltaba para trazar la historia de la primitiva Septuaginta y sus sucesivas revisiones, con el fin de adaptarla a un texto consonántico hebreo protomasorético que se comienza a priorizar a partir del s. I aEC, tendencia que desembocaría más tarde en las nuevas traducciones judías de Áquila, Símaco y Teodoción. A esta revisión hebraizante de la primitiva LXX se le puso el nombre de “revisión **kaige**” por traducir mediante esta partícula griega las partículas hebreas כִּי / כִּי־נ. La monografía de Barthélemy se convirtió en punto obligado de referencia para todo estudio posterior sobre la historia del texto bíblico. Se desplegaba ante nosotros una nueva imagen de la Septuaginta prehexaplar, una zona penumbrosa de la que apenas teníamos noticias, si no era por las citas de los historiadores judeohelenísticos, Filón y Josefo, el Nuevo Testamento, los escritos pseudepigráficos y Justino. En suma, se constataba que la mayor parte

guno de los grupos de manuscritos. Ver también A. RAHLFS – D. FRAENKEL, *Verzeichnis der griechischen Handschriften des Alten Testaments. Bd. I,1* (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2004) 206-209.

27 Descubierto en 1939 en el Fayúm, hoy se encuentra en El Cairo.

28 D. BARTHÉLEMY, *Les Devanciers d'Aquila* (VTS 10; Brill, Leiden 1963).

29 E. TOV – R. A. KRAFT – P. J. PARSONS, *The Greek Minor Prophets Scroll From Naḥal Ḥever (8HevXIIgr)* (DJD VIII; Clarendon Press, Oxford 1990).

de la actividad de revisión tanto en Judea (revisión **kaige**, 4QLXXNum, y las citas de las cartas de Pablo) como en Egipto (Pap. Fouad Inv. 266b de Deuteronomio), giraba en torno a una corrección de la Septuaginta primitiva para aproximarla al texto consonántico hebreo protomasorético.

Este hecho tiene consecuencias para las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo. Por ejemplo, Juan 19,37 y Apocalipsis 1,7 citan a Zacarías 12,10 pero no según la Septuaginta antigua, **epibleyontai proj me anqV ōn katwrchsanto** (“mirarán hacia mí porque han danzado triunfalmente”), sino según la forma textual de la revisión **kaige**, **oyontai eiγ oh exekenthsan** (“mirarán al que traspasaron”), porque obviamente esta cita se adaptaba mejor al contexto de la crucifixión.

Junto a esta revisión hebraizante cobraba fuerza otra revisión de carácter estilístico, la revisión protoluciánica que se remontaba al menos al s. I EC, puesto que había dejado sus huellas en las citas del Nuevo Testamento (cf. la cita de 1 Reyes 19,18, según el texto antioqueno, en Romanos 11,4 los profetas **oi t̄inej ouk ekamyan gonu th| Baal**), en las de Flavio Josefo y en la *Vetus Latina*³⁰.

Junto a los textos griegos, los nuevos textos hebreos aparecidos en Qumrán fueron decisivos para la revalorización de los Setenta. Las novedades pueden resumirse en tres apartados: a) Nuevos originales recuperados y hasta ahora desconocidos, como los cinco manuscritos de la cueva cuarta, cuatro en arameo y uno en hebreo, del libro de Tobit; los nuevos fragmentos hebreos de Ben Sira en las cuevas 2 y 11 que contribuyen a completar, junto con los materiales de la Guenizá de El Cairo, hasta un 68% del texto hebreo del libro; y la aparición en la cueva 11 del texto hebreo en dos partes, de un antepasado del salmo 151LXX.

b) Coincidencia con LXX de lecturas distintas del texto protomasorético: por ejemplo, 4QDeut^q contiene los últimos versos del Cántico de Moisés (Dt 32,43) en un texto compuesto que transmite por primera vez en hebreo lecturas que subyacen a la forma que adoptan estos versos en LXX³¹. Estas va-

30 N. FERNÁNDEZ MARCOS, “La Septuaginta y los hallazgos del Desierto de Judá”, en N. FERNÁNDEZ MARCOS – J. TREBOLLE BARRERA – J. FERNÁNDEZ VALLINA, *Simposio Bíblico Español, Salamanca 1982* (Madrid 1984) 229-245, y N. FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción*, 236-239.

31 N. FERNÁNDEZ MARCOS, “La Septuaginta y los hallazgos”, 236-238 y N. FERNÁNDEZ MARCOS – M^a V. SPOTTORNO DÍAZ-CARO (coords.), *La Biblia griega. Septuaginta. I Pentateuco* (Sígueme, Salamanca 2008) 444.

riantes nos introducen en el marco del pluralismo textual en el que se mueve el texto bíblico en torno al cambio de era.

c) En este contexto merecen una atención especial aquellos libros en los que Qumrán ha aportado fragmentos que difieren del texto protomasorético no solo en variantes sueltas o esporádicas sino también *desde un punto de vista literario*. Se va configurando la visión de Septuaginta como un texto alternativo y, en ocasiones, más antiguo que el hebreo protomasorético. Me refiero en especial a los libros de Samuel y Jeremías, aunque la reflexión puede extenderse a otros libros, en los que se ha descubierto un texto hebreo muy próximo al que sirvió de *Vorlage* a los traductores de Septuaginta, y distinto literariamente del texto protomasorético: 4QSam^{a,c} y 4QJer^{b,d}. En Jeremías, Qumrán y LXX son testigos de un texto corto frente al texto largo del hebreo protomasorético. En torno a 2.700 palabras del *textus receptus* hebreo faltan en la versión griega, es decir que el texto de LXX es 1/7 más corto que el texto masorético. Qumrán ha venido a demostrar que el traductor de LXX no abrevió sino que fue el autor del texto protomasorético el que redactó una forma ampliada de la *Vorlage* de LXX. En suma, se puede concluir que las diferencias entre ambos textos no se deben a incompetencia de los traductores o a su peculiar interpretación, sino a que siguen un texto hebreo diferente del *textus receptus*. En consecuencia, se ha demostrado que en diversos libros la Septuaginta es el único testigo de una *hebraica veritas*, hoy perdida, anterior a la del texto masorético, y, en ocasiones, superior a él. Porque la Septuaginta nace en el período del pluralismo textual hebreo³².

Siendo esto verdad en el libro de Jeremías, y probablemente en Samuel-Reyes, Ezequiel, Daniel, Ester y otros libros que presentan grandes diferencias y alteraciones entre los textos hebreo y griego, hay que insistir en que hoy por hoy las traducciones y los grandes comentarios del Antiguo Testamento han permanecido al margen de estas nuevas perspectivas y adquisiciones³³. Tan

32 E. ULRICH, "Pluriformity in the Biblical Text, Text Groups, and Questions of Canon", en J. TREBOLLE BARRERA – L. VEGAS MONTANER (eds.), *The Madrid Qumran Congress* (Brill, Leiden – Madrid 1992) 23-41.

33 "Most twentieth-century biblical scholars either ignore the prechristian Septuagint, or show a minimal interest in the Jewish reception..." En la *Cambridge History of the Bible 1970* (Akroyd and Evans eds.) "the Septuagint is simply omitted from the story", cf. N. DE LANGE, "The Septuagint as a Jewish Classic", 152. Sin embargo en la nueva edición esta situación ha cambiado en consonancia con la evolución de los estudios bíblicos experimentada en los últimos cincuenta años: se dedica un capítulo a la Septuaginta a cargo de Kristin de Troyer, y otro a las variedades del griego en la Septuaginta y el Nuevo

solo algunas voces como las de Dominique Barthélemy o Adrian Schenker claman en el desierto en favor de esta recuperación de la Septuaginta para los estudios bíblicos, y en particular para la exégesis y la teología. Con todos los respetos para el texto masorético hoy se puede cuestionar honestamente si debemos seguir traduciendo la Biblia hebrea de los rabinos que procede de manuscritos hebreos de los siglos IX y X o traducimos a partir de la Septuaginta, la Biblia de los autores del Nuevo Testamento y de los Padres, sobre todo cuando los mismos judíos admiten que es un texto igual o superior al texto masorético. En la Antigüedad Filón la tiene por inspirada, y en este punto es seguido por Agustín. En su *Vida de Moisés* II,40 dice Filón a propósito de la versión griega de Alejandría: “Y aquí está la prueba más contundente: todas las veces que los caldeos [arameos] que conocen el griego, o los griegos que conocen el caldeo, se encuentran simultáneamente ante las dos versiones, la caldea y su traducción, las miran con admiración y respeto como a dos hermanas, o mejor, como una sola y única obra, tanto por el fondo como por la forma, y llaman a sus autores no traductores sino hierofantes y profetas (**ιεροφανται και προφηται**), a los que se les ha concedido, gracias a la pureza de su inteligencia, ir al mismo paso que el espíritu más puro de todos, el de Moisés”. Y entre los judíos modernos profesores como M. H. Goshen-Gottstein, S. Talmon, Emanuel Tov o Ziporah Talshir han incluido a la Septuaginta en sus estudios con respeto y admiración como testigo privilegiado de un texto hebreo plural.

Pero que no cunda el pánico. *Neque enim sic nova condimus ut vetera destruamus*, que dijo Jerónimo en el Prólogo a su traducción de los Libros de Salomón. No hay necesidad de sustituir una Biblia por otra. Las dos, Biblia hebrea y Biblia griega, son necesarias y se complementan mutuamente como se complementan el judaísmo y el cristianismo. Son dos caras de la misma moneda³⁴. Por eso me contentaría con la propuesta ofrecida por Barthélemy. Después de Qumrán sabemos que la Biblia se ha transmitido en dos formas textuales diferentes, las dos inspiradas y las dos originales: la Septuaginta y el Texto Masorético³⁵. Y el problema consiste en saber cómo ambos textos se re-

Testamento a cargo de Jan Joosten, cf. J. CARLETON PAGET – J. SCHAPER, *The New Cambridge History of the Bible. Volume I: From the Beginnings to 600* (University Press, Cambridge 2014).

34 J. JOOSTEN, “Traduire la parole. La Septante à la lumière de l’histoire, de la philologie et de la théologie”, *Revue d’histoire et de philosophie religieuses* 93 (2013) 481-497, p. 494.

35 A. SCHENKER, “L’Écriture Sainte subsiste en plusieurs formes canoniques simultanées”, en *L’interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2001) 178-186.

lacionan entre sí. Oigamos con sus propias palabras la conclusión de Barthélemy: “Pour clore cet exposé, qu’ il me suffise de proposer avec saint Augustin comme forme originale de l’Ancien Testament chrétien una Bible en deux colonnes: l’ une contiendrait la Septante des premiers siècles de notre ère, et l’ autre le texte hébraïque tel que les scribes d’ Israel l’ ont canonisé”³⁶. Editar y estudiar el Antiguo Testamento en columnas paralelas, en hebreo y griego, es hoy una opción inexcusable en algunos libros. ¿Por qué no en todos? Nadie debería sorprenderse de leer libros del Antiguo Testamento en columnas paralelas o redacciones distintas, máxime cuando estamos acostumbrados a leer un evangelio tetramorfo a través de cuatro redacciones y teologías distintas.

Pero se puede sugerir también una segunda opción, la de editar, como los grandes códices unciales de los siglos IV y V, la Biblia cristiana, a saber, la Biblia griega como Antiguo Testamento de la Iglesia primitiva junto con el Nuevo Testamento griego. Esta opción favorecería sin duda la percepción de la conexión entre los dos Testamentos, la relación entre promesa y cumplimiento, y el estudio de la intertextualidad de toda la Escritura. Descubriríamos una mayor coherencia en las citas y alusiones bíblicas, pero sobre todo el influjo *implícito* de la Septuaginta en el Nuevo Testamento. Este se manifiesta en la redacción de numerosos pasajes que engarzan mediante palabras clave con pasajes del Antiguo Testamento griego; en el arte de la *imitatio*, tanto del lenguaje (septuagintismos) como del material de la Biblia griega que Lucas sobre todo adapta e incorpora a la redacción de diversas partes de su doble obra³⁷.

Pero no podemos pasar por alto el otro aspecto de capital importancia de la Biblia griega, el de ser *la primera interpretación conocida* de la Biblia hebrea, un texto consonántico en muchas ocasiones oscuro e indescifrable, y que se asemeja, valga al menos como metáfora, a la ejecución de una partitura musical. El libro de Isaías en griego es un ejemplo de cómo entendían las profecías los judíos del s. II aEC, y un documento humanista de primer orden que tiene valor por sí mismo como obra literaria autónoma. El texto de Isaías-LXX, muy distinto del texto hebreo, no se basa, que sepamos, en otro texto hebreo

36 D. BARTHÉLEMY, “La place de la Septante dans l’ Eglise”, en *Études d’histoire du texte*, 111-126, p. 126

37 A. WIFSTRAND, “Lukas och Septuaginta”, *Svensk Teologisk Kwartalskrift* 16 (1940) 243-262; E. PLÜMACHER, *Lukas als hellenistischer Schriftsteller. Studien zur Apostelgeschichte* (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1972) 38-72; y C. BREYTENBACH – J. SCHRÖTER, *Die Apostelgeschichte und die hellenistische Geschichtsschreibung: Festschrift für Eckhard Plümacher zu seinem 65. Geburtstag* (Brill, Leiden 2004).

distinto del masorético. No coincide con 1QIs^a ni con 1QIs^b, ni con ninguno de los fragmentos hebreos de la cueva 4. Es una nueva lectura del texto hebreo masorético que tiene coherencia en sí misma y que se plasma en una serie de actualizaciones geográficas e históricas, teológicas y culturales. Por ejemplo, en Isaías 23, el oráculo contra Tiro, se concentra no en Tiro sino en Cartago, mencionada explícitamente (**Karchdwn**), la potencia marítima del Mediterráneo que había sido derrotada por Roma en el 146 aEC.

Y sin embargo esta nueva lectura o interpretación es la que ha condicionado la primera teología cristiana a través de su influjo en la Carta a los Romanos de Pablo y en la Carta a los Hebreos³⁸. En definitiva, no podemos olvidar el consejo de Adolf Deissmann de que una hora de estudio del texto de Septuaginta aumentará nuestro conocimiento exegético de las cartas paulinas más que todo un día leyendo un comentario³⁹.

Estas opciones tendrían, a mi entender, una repercusión importante en la traducción, exégesis, teología y comentarios bíblicos del futuro. Ahora que el interés por la interpretación teológica de la Biblia está en alza, a la Septuaginta no se le ha reconocido su papel en el drama de la recepción y el uso de la Escritura por parte de la Iglesia. T. M. Law insiste al final de su espléndida monografía *When God spoke Greek*: “¿Qué aspecto tendría la teología cristiana actual si los teólogos devolviesen a la Septuaginta el puesto que ocupó cuando se fundó la Iglesia, o al menos comenzasen a leerla junto a la Biblia hebrea, como testigo de la historia de la Biblia y reconociendo su papel en la formación del cristianismo?”⁴⁰.

Señoras y señores, volvemos al exabrupto del comienzo. Al concluir este ensayo espero haberles convencido de que es preciso comprar una Septuaginta, a ser posible en griego, y si no, en la flamante traducción española que nos ofrece Ediciones Sígueme.

38 N. FERNÁNDEZ MARCOS, “El texto griego de Isaías”: *Salmanticensis* 62 (2015) [en prensa]. Por ejemplo, Hebr 11,21 es un buen ejemplo de la recepción del texto de LXX pues dice, citando Gn 47,31, que “Israel se inclinó sobre el extremo de su bastón”, mientras que el hebreo dice “sobre el extremo de su lecho”. Se trata de la misma palabra hebrea בִּטָּה, que según se vocalice puede significar tanto “lecho” como “bastón”.

39 Parafraseado por LAW, *Cuando Dios habló en griego*, 99. La cita procede de A. DEISSMANN, *The Philology of the Greek Bible* (London 1908) 12. Wagner defiende con buenos argumentos que Pablo conocía de memoria el Isaías griego, cf. J. R. WAGNER, *Heralds of the Good News: Isaiah and Paul in Concert in the Letter to the Romans* (Brill, Leiden 2002).

40 LAW, *Cuando Dios habló en griego*, 236.